

ME LO ADVIRTIERON



ALE LEYTON

CAPITULO I: RECUERDOS DEL PRIMER ENCUENTRO



Esa mañana despertó temprano, había tenido un sueño muy feo, ya no era la primera vez que soñaba con su marido convirtiéndose en un ogro igualito a los cuentos, que para más, la perseguía hasta matarla. No sabía por qué la perseguía, solo sentía su rabia en contra de ella.

Claudia ya tenía cuarenta años, dos hijos y vivía con su marido Alfredo. Llevaban años de casados,más de 10. Se sentía feliz con su familia, había logrado ser mamá, y tener un esposo a su lado; es decir, todo lo que había escuchado de su madre y su abuela, que debía obtener en esta vida para poder ser feliz.

Además, tenía un buen pasar, su marido ahora dirigía la empresa que antes había sido de sus padres, la había sacado del hoyo financiero en que se encontraba cuando se atrevió y aceptó el desafío que el entonces su jefe y un año más tarde, su suegro, le había propuesto.

A veces Claudia recordaba aquél primer año, cuando un día fue a la empresa de sus padres, en la que ella tenía participación como socia, y decidió trabajar para poder sacar adelante lo que había sido el sueño de sus padres. Al día siguiente, conoció a Alfredo, era un hombre alto, delgado, de tez trigueña, y de unos profundos ojos cafés. Lo vio y supo que su vida cambiaría, nunca había pololeado, así es que, sólo lo miró pero no fue capaz de decir ni un hola. Por suerte, Alfredo era bien extrovertido, así es que él se acercó, la saludó con un beso en la mejilla, y la miró de arriba abajo. A la semana, ya estaban saliendo, al mes estaban pololeando, todo fue muy rápido. En la memoria de Claudia, sus recuerdos aparecían vertiginosamente, de pronto pasó de no haber pololeado nunca a estar comprometida para casarse, y todo en menos de un año. Tenía más que claro que si hubiera sido solamente por ella, en ese mismo tiempo, ni siquiera habría estado sentada almorzando con él, y a pesar que eran compañeros de trabajo.

Se enamoró perdidamente de Alfredo, y no solo de sus profundos ojos cafés sino que de su personalidad, con él se reía mucho, hasta lo más triste podía convertirlo en algo positivo. Llegó a convencerse . que este hombre no tenía ningún defecto. Tenía la certeza que esta personalidad tan especial, había hecho que se atreviera a tomar el desafío de conducir una

empresa que era como un elefante blanco, tenía más de cien trabajadores pero las ventas cada vez bajaban más.

Ella lo seguía, lo apoyaba a ojos cerrados, sin pensar en nada, cuando comenzó a tomar decisiones importantes en la empresa, Claudia jamás lo cuestionó, siempre pensaba que hacía las cosas “por algo”, y además sus padres lo apoyaban, así es que, ella seguía esta corriente vertiginosa que era Alfredo como novio y como gerente de la empresa de sus padres, en la que ella misma trabajaba.

Los días al lado de él, se iban volando; así fue como sin darse cuenta, un día sábado, con un resplandeciente sol, se vio entrando a la iglesia vestida con una hermoso vestido blanco, tomada del brazo de su orgulloso padre. Ese día fue perfecto, todo ocurrió como en un cuento de hadas, y Claudia se sentía la protagonista de ese cuento, junto a su amado príncipe azul. Si alguien le hubiera preguntado por cuanto tiempo duraría este amor, ella sin dudar le hubiera dicho que este amor era por siempre y para siempre.

CAPITULO II: LOS SIGUIENTES AÑOS



Como en todas las relaciones de pareja, cuando dos personas se van a vivir juntas, hay roces porque se juntan dos estilos de vida, que no necesariamente son ni parecidos siquiera. Y a pesar que Alfredo y Claudia tenían distintos estilos de vida, ella se adaptó, soportó con el mejor de los ánimos todos los cambios que se vinieron encima, como el levantarse muy tarde los fines de semana, no tomar desayuno, ir sagradamente los días sábados a visitar a su suegra, lo que no le agradaba en lo absoluto; y otras tantas cosas mas que no eran tan importantes.

Además, todos en su familia estaban felices con Alfredo, bueno, a excepción de su hermana Lizzy, pero esto no era novedad, jamás le había gustado nada, si Claudia decía que algo era bueno, Lizzy entonces decía que era malo; por lo que a nadie le extrañaba que no le gustara su cuñado. Así es que nadie tomó en cuenta lo que ella pensaba de Alfredo.

Al segundo año de matrimonio, llegó Carlos, su primer hijo y un año más tarde, llegó Sebastián. Ellos fueron la mayor alegría de Claudia, a pesar de todo el cansancio y dedicación que implica tener hijos, ella se sentía plenamente feliz.

Esta felicidad plena le daba energías para poder inclusive trabajar desde la casa, haciendo tortas y muchas cosas dulces que le quedaban realmente deliciosas. Cuando no estaba con los niños, estaba en la cocina; hasta que llegaba Alfredo.

Con los dos niños, se hizo más difícil poder ir todos los sábados donde sus suegros, ya que vivían en Rancagua, así es que aprovechaban el día para llevar al parque a los niños, caminar, tomar un helado. A menudo conversaban de qué harían cuando fueran viejitos, se ilusionaban con jugar con los nietos, o viajar por el mundo.

Los primeros años fueron más bien difíciles, desde el punto de vista económico, pero Claudia casi no lo notó, disfrutaba caminar por el parque tomada de la mano de Alfredo, junto a los niños, no le importaba que tomaran un simple helado de agua, o se tomaran nada mas que un jugo. Y no pasaban hambre, ni tampoco nada les faltaba, era solo que no

les alcanzaba para “extras” o para comprar cosas caras, como celulares de alta gama, o un automóvil 0 km., o un televisor de 65 pulgadas.

Los siguientes años, la empresa se empezó a recuperar y cada vez les fue yendo mejor, dejaron de salir a caminar y comenzaron a ir a la playa todos los fines de semana, comer en restaurantes a menudo. Y como ya los niños estaban más grandes, podían hacer más cosas; a ambos les gustaba mucho invitar gente a la casa, así es que empezaron a hacer fiestas todos los sábados. A veces invitaban a los amigos de los cursos del colegio de los niños, otras veces a los vecinos, otras a los familiares.

De afuera se veían como una familia con bastante dinero, porque en realidad nadie puede solventar hacer fiestas todos los fines de semana si no tiene un buen pasar.

En una de esas fiestas, Lizzy le preguntó a su hermana, de dónde sacaban el dinero para estar siempre “enfiestados”; Claudia siempre había sido muy confiada de lo que le decía y hacía Alfredo, así es que repitió lo que él le había dicho; “a la empresa le está yendo cada vez mejor”. Lizzy rebatió esto, diciéndole que le parecía extraño porque había visto unos estados financieros de la empresa hacía poco, y le parecía que era precisamente lo contrario. La mente de Claudia, prefirió poner este comentario en lo más recóndito de su mente, para así no tener que razonar ni menos preocuparse respecto a esto.

CAPITULO III: SEÑALES MUY TENUES



Ya llevaba dos horas mirando el horizonte, al parecer sin pensar nada, parecía que estaba inmóvil, sólo sintiendo el viento frío que corría esa tarde y que se estrellaba contra sus heladas mejillas. No había espacio en su mente para escuchar los gritos de sus hijos mientras corrían de un lado para otro jugando al pillarse. Ya se estaba oscureciendo, quizás llegaría Alfredo a tomar once o no, lo mas probable era que no, los viernes siempre llegaba tarde, pero ella siempre mantenía la ilusión que ese día estaría con ellos tomando una rica once, disfrutando de un tecito caliente y de unas exquisitas galletas recién horneadas, junto al fuego de la chimenea que estaba al medio de la casa.

En estas ocasiones, sus hijos sin querer la consolaban con sus exclamaciones de gusto por las galletitas hechas especialmente para ellos, inclusive en la que muchas veces se dejaba que participaran en su confección, aunque esto no era muy a menudo porque la cocina quedaba hecha un desastre, pero sus alegres y despreocupadas risas llenaban el alma de Claudia.

La noche anterior, habían dado una película en la televisión que había hecho que Claudia sintiera un escalofrío intenso en todo su cuerpo. La protagonista a pesar de haber estudiado en la universidad y haberse titulado de kinesióloga, no trabajaba porque su marido muy solapadamente, se lo impedía; le decía que para qué iba a trabajar si con lo que él ganaba era más que suficiente. Un día se le ocurrió postularse a un trabajo porque en realidad ya no soportaba el encierro, sin ni siquiera hijos que cuidar; y para sorpresa de ella, le avisaron que tenía que presentarse al lunes siguiente a trabajar. Todo esto lo había hecho a escondidas de su marido, no porque pensara que le iba a poner trabas o algo así, sino que era más bien para darle una sorpresa, y que estuviera orgulloso de ella, de que había hecho algo por si misma. Era viernes cuando llegó su marido y le contó, desencadenando una reacción sumamente violenta en él, que terminó lamentablemente en la muerte de la protagonista.

Después de ver esta película, Claudia encontró en ese marido, muchas similitudes con Alfredo, que eran más bien detalles, pero que después de la película, los vio con otros ojos y no le gustó nada, pero luego recapacitaba y se decía a sí misma, no nada que ver, Alfredo no está ni cerca de ser como aquél hombre. Y se convencía que todo el actuar de su marido se basaba en que quería protegerla, cuidarla, mimarla. Por eso es que hacía años ya, habían conversado el tema de que ella siguiera trabajando en la empresa junto a él, y Alfredo le dijo que mejor no porque en un matrimonio hay que dividirse las tareas, y quien se ocuparía de la casa, quien vería a los niños, porque el dinero no les daba para pagar una nana. Claudia le encontró toda la razón, no podía descuidar a los niños por salir a trabajar. Pero no se quedó tranquila y empezó a hacer tortas para vender; y si bien Alfredo no le puso ningún problema en esto, jamás la había apoyado ni ayudado en nada que tuviera relación con su negocio; todas los utensilios que iba adquiriendo o los compraba ella o se los regalaban sus padres. Al principio Claudia le contaba emocionada a su marido, las opiniones de sus clientes, las nuevas recetas que intentaba o las ganancias que iba teniendo, pero después de un tiempo, ya no siguió haciendo esto; con tristeza se dio cuenta que Alfredo no demostraba ni el más mínimo interés en lo que le contaba; sólo le interesaba el tema ganancia, de hecho, empezó seguido a pedirle que le pasara el dinero de las tortas, generalmente con la excusa de que necesitaba efectivo para poder comprar más que nada cosas para la casa; pero en realidad, era mucho más dinero que le pedía comparando con lo que efectivamente compraba. Así es que Claudia optó por callar y casi inconscientemente, porque en realidad no tenía una explicación lógica a lo que empezó a hacer, abrió una cuenta de ahorro en el Banco y empezó a juntar la mayor cantidad de dinero.

CAPITULO IV: EL VIA CRUCIS



Cuando ya llevaba varias noches durmiendo pésimo porque soñaba siempre lo mismo, viendo a Alfredo como un monstruo y persiguiéndola, apenas abrió los ojos esa mañana, se acordó de su cumpleaños pasado, justo había cumplido cuarenta años, y como toda mujer, pensó que su marido se preocuparía en forma más especial, y le haría una hermosa fiesta sorpresa.

Una semana antes, Claudia había empezado a divagar con esto, se imaginaba a Alfredo entrando por la puerta de la cocina portando un hermoso ramo de rosas rojas, y mirándola fijamente le diría lo enamorado que estaba de ella, para luego hacer una hermosa fiesta junto a su familia y amigos, todo era perfecto.

Pero lamentablemente esto era solamente en sus sueños, recordó que el mismo día de su cumpleaños, era un día viernes, preciso para hacer fiesta, recibió los llamados de siempre, su mamá, su papá, su hermana; luego sus mejores amigos. Alfredo se despidió de ella temprano en la mañana con un abrazo y un beso, deseándole feliz cumpleaños, sus hijos se levantaron y fueron a darle un lindo abrazo. Al almuerzo, estuvo con sus padres, quienes no se atrevieron a preguntarle por si iba a haber algo o no en la noche, no sabían nada de Alfredo, entonces pensaron que a lo mejor en esta ocasión la invitaría a cenar o algo así.

Alrededor de las cinco de la tarde, suena su celular, era Alfredo, Claudia emocionada de inmediato pensó que le haría una invitación o le diría que se vistiera para salir. En vez de esto, recibió un beso y un mar de disculpas,... le estaba avisando que llegaría tarde, que mejor no lo esperara despierta y que elegiría un día para recompensarla por esto.

Esto fue como una estocada en el corazón de Claudia, no pudiendo evitar que le asomaran unas lágrimas de profundo dolor y decepción.

Justo después de este doloroso llamado, recibió la llamada de su hermana Lizzy, no pudiendo evitar contestar con una voz muy lastimera. Siempre había considerado a Lizzy como una persona un tanto bética y antisocial, pero de todas formas la amaba, viniéndosele a la mente un recuerdo de cuando eran chicas, siempre - y a pesar que Lizzy era menor que ella-, la reconfortaba cuando tenía algún problema. Así es que esta vez, solo habló para pedirle que la fuera a ver y que no le contara nada a sus padres.

Lizzy, sintió el dolor de su hermana, a quien amaba profundamente; así es que dejó todo botado, y partió a verla. Como era su cumpleaños, sólo quiso escucharla, sin comentarios ni consejos ni recriminaciones, de ningún tipo. Acto seguido, llamó a su madre para que fueran a celebrarle el cumpleaños y para que luego se quedara con los niños. En la tarde, los seis celebraron y luego, Lizzy tomó a su hermana del brazo, y la invitó a salir, al principio Claudia no quería pero luego aceptó, total Alfredo llegaría muy tarde, como era de costumbre los días viernes.

Esa noche fue fantástica, hacía muchísimo tiempo que no se divertía tanto, Lizzy la llevó a un pub, juntándose con las mejores amigas de Claudia....copucharon, tomaron y bailaron hasta altas horas de la noche. Cuando volvieron a la casa, ya había llegado Alfredo, quien estaba sentado en el living tomando un trago.

- ¡Dónde andabas!, ¡son horas de llegar!- exclamó Alfredo, parándose de su asiento y mirando a Claudia con los ojos muy abiertos, casi desorbitados.
- Lizzy me invitó a celebrar mi cumpleaños, pensé que aún no llegabas a la casa- dijo Claudia tranquilamente, mientras solo pensaba en lo cansada que estaba.
- No quiero que salgas más con tu hermana y trata de lavarte la cara, estás con unas ojeras gigantes- sentenció Alfredo, dando la media vuelta para irse a acostar.

Claudia no podía contestar nada, porque todo le daba vueltas, así es que fue al baño, se lavó la cara y luego fue a acostarse.

Al día siguiente, como nunca, Alfredo se levantó tempranísimo, diciéndole que quería desayunar, Claudia se levantó apenas, porque la cabeza aún le daba vueltas.

Ya había pasado casi un año desde aquel cumpleaños, Claudia sentía que algo había cambiado, su marido había adoptado la política de decirle todas las cosas feas que veía en ella, desde aquella noche en que le dijo que tenía unas ojeras gigantes, ahora le decía a menudo que estaba gorda que no tenía que comerse todo lo que hacía, que ya le estaban empezando a salir las primeras arrugas, que se vestía tan fome. Inclusive delante de las

visitas o de sus padres, a veces le decía que no comiese tanto porque iba a ponerse más gorda de lo que estaba ahora.

Claudia ahora se miraba al espejo, y cada vez, veía con más claridad a una morsa, pensaba que Alfredo tenía razón y que lo único que quería era ayudarla. Y sin darse cuenta, cada día que pasaba, su autoestima se deterioraba un poco más.

CAPITULO V:
EL CUMPLEAÑOS 41 DE CLAUDIA



Este año las cosas van a ser distintas- se decía Claudia mientras horneaba una exquisita torta de mil hojas, de esas que le gustaban tanto a sus hijos, la estaba haciendo más grande de lo habitual porque en realidad era para ella y muy en su interior, quería resarcir lo mal que la había pasado el año anterior y de paso, darle una lección a Alfredo.

Era día sábado por la noche, cuando comenzaron a llegar sus padres, su hermana con su sobrina regalona Alexa, y en realidad su única sobrina- y sus mejores amigos; en total 15 personas. Cuando todos estaban preguntando por su marido, por suerte apareció, extrañándose bastante con toda esta aglomeración de gente a quienes no había invitado; pero supo disimular, saludando a todos con una gran sonrisa, para luego acercarse a su mujer y darle un largo y apretado abrazo, mientras le decía al oído, que fuera a la cocina. Claudia, como siempre, obediente, fue de inmediato a la cocina, detrás de su marido, quien en voz baja para que nadie más lo escuchara, le dijo que quería que se fueran todos.

- Pero Alfredo, están aquí porque los invité a celebrar mi cumpleaños, que es hoy- le respondió Claudia en un tono bajo y angustiado.
- Si lo sé, pero tengo dolor de cabeza así es que no estoy para fiestecitas, tampoco tenemos dinero para malgastar, y los cumpleaños no tienen por qué celebrarse con tanta gente- comentó Alfredo en un tono muy cortante.
- Voy a tratar que se vayan lo más pronto posible, no sé si lo pueda lograr tu sabes como son en mi familia, además que recién llegaron... y no te preocupes por el dinero porque lo hice con plata de unas tortas que vendí y también mis papás me ayudaron- dijo Claudia con una voz muy suave, como para no disgustar mas a su marido.
- Bueno, tu familia siempre ha sido así, Metiche, .. voy a estar un rato y me voy a ir a acostar- replicó Alfredo refunfuñando.

Luego de esta conversación, Claudia trató de apurar las cosas, pero el ambiente en realidad estaba muy entretenido, y tratando de sobreponerse a la presión de Alfredo, se dejó llevar por la alegría de los comensales.

Y, tal como había pasado en anteriores ocasiones, en un momento de la conversación, apareció Alfredo diciendo con un tono irónico, que mejor que no siguiera comiendo Claudia porque iba a engordar mas todavía. Siempre que hacía estos comentarios, los padres de Claudia ponían mala cara pero no decían nada, pero ahora, estaba Lizzy también, quien, en un tono aún más irónico, le respondió en su cara: ¡y tú cuñadito.... No te has visto al espejo!?...porque yo te veo como que el doble de gordito...!!!!.

Esto, molestó muchísimo a Alfredo, en su propia casa, se atrevía a reírse de él en su cara...., así es que, se levantó de la mesa, sin exclamar ni una sola más, y no apareció más en toda la velada.

- Tía, no permitas que el tío te trate de esa manera, sabías que eso es bullying?- Le dijo suavemente al oído, Alexa su sobrina de 15 años, que como todos los jóvenes, estaba mucho más empoderada de sus derechos, que las generaciones anteriores.
- Gracias mi sobrina hermosa- le respondió Claudia, agradeciéndole con una gran sonrisa, el apoyo que le daba en esos momentos.

Por otro lado, y para arreglar la situación, rápidamente se levantó el padre de Claudia, e hizo un emotivo brindis por su hija. Luego de esto, todos trataron de alegrar a la festejada, y cuando los sentimientos son sinceros, las cosas resultan bien. Así fue como Claudia logró olvidarse por un rato de su marido, y pasarlo bastante bien.... Comió y rió mucho; inclusive fue mejor que se hubiera retirado Alfredo, ya que pudo disfrutar tranquila sin la mirada inquisidora de su marido.... Y total....¡mañana sería otro día!.... por lo que tampoco se preocupaba, ya que su madre los había invitado a almorzar al día siguiente, así es que Claudia ya sabía lo que ocurriría, ... se iría a acostar, su marido estaría durmiendo, lo que estaba garantizado ya que había tomado varios tragos; y al día siguiente, se levantaría tarde, justo para poder arreglarse y salir.

CAPITULO VI:
UNA CONVERSACIÓN DIFÍCIL



Después de la fiesta de cumpleaños de Claudia, Lizzy y sus padres quedaron bastante preocupados, era primera vez que veían a Alfredo tal cual era. Así es que acordaron, juntarse con ella para poder hablar al respecto.

No pudieron reunirse tan pronto como querían, ya que Claudia, al parecer tenía muchas cosas que hacer, excusándose en su trabajo, pero su madre la conocía muy bien, dándose de inmediato cuenta que si la seguían esperando, jamás podrían conversar con ella; así es que optaron por lo sano, fueron a visitarla al viernes siguiente de su cumpleaños. Eligieron ese día porque sabían que podrían conversar tranquilos, ya que Alfredo jamás llegaba temprano a la casa en un viernes.

Cuando Claudia los vio aparecer en su casa, justo después de almuerzo, sintió un escalofrío en el cuerpo, ya sabía a lo que venían y realmente no quería enfrentar este tema.

- Es muy difícil hablar de esto hijita, sabemos que ya estás bastante crecida como para que tú tomes tus propias decisiones y sepas lo que está bien y lo que está mal; pero somos tus padres y siempre vamos a estar preocupados por nuestras hijas- comenzó hablando suavemente la madre de Claudia.
- Además, ya no es primera vez que Alfredo te dice cosas feas, y tiene la patudez de inclusive decirlas delante de cualquiera. Se me ha caído del pedestal en que lo tenía- agregó el padre de Claudia.
- Hermanita, no puedes dejar que él pase por encima de ti, piensa... ahora puede que lo veas como que es poco, que es porque llega cansado del trabajo, etc., pero lamentablemente, esto va a ir empeorando y es mejor que le pongas atajo ahora, a que esperes que pueda pasar a mayores. Alfredo debe respetarte siempre y no cuando a él se le antoja- agregó Lizzy en un tono que denotaba bastante enojo.

Claudia miró a sus padres, luego a Lizzy, y no podía creer que le tuvieran tanta mala a Alfredo si sólo había sido un mal día.

Tranquilamente, y sin decir una palabra, fue a la cocina, puso el hervidor, les ofreció un té con galletitas, y luego les explicó que agradecía enormemente la preocupación pero que ella estaba muy bien con su marido, que justo había tocado la mala suerte que justo el día de su cumpleaños, él había tenido un mal día.

Era absurdo terminar un matrimonio solamente porque el marido a veces le contestaba mal, y las cosas que le había dicho delante de todos, no tenían por qué ser malas, solo era porque Alfredo quería cuidarla de no engordar.

- Pero hermana, ¡qué te pasa!, ¡cómo puedes pensar que está todo bien?!, ¿cómo puedes ver las actitudes déspotas de Alfredo, como producto de un mal día?- respondió Lizzy, bastante alterada.

Luego de esto, siguieron mas argumentos apoyando a Lizzy, sobretodo de su madre, pero todo fue en vano; Claudia estaba absolutamente cerrada a la idea, de hecho la encontraba muy loca; que Alfredo podría llegar a ser violento con ella o que podría decirle cosas más hirientes.

- Bueno hijita, si llegara a ocurrir algo, cualquier cosa, por favor no dudes ni por un segundo en llamarnos- su madre le decía esto, mientras la abrazaba tiernamente.

Lizzy, no podía creer que su hermana estuviera tan ciega, y no pudo evitar irse molesta, ella odiaba a Alfredo desde hace mucho tiempo; llevaba años disimulándolo, pero ahora que había visto como había tratado a su hermana, ese odio aparecía con mayor fervor.

“Si pudiera contarle todo a Claudia....., esto terminaría de una vez por todas, pero ella de todas formas me odiaría”- se decía Lizzy.

CAPÍTULO VII:
EL SECRETO DE LIZZY



- Tú tienes algo!.... no es normal que siempre te pongas tan enojada cuando se trata de cualquier cosa relacionada con Alfredo, desde que lo conocemos que ha sido así, antes lo justificaba porque eras muy joven, pero a estas alturas que sigas con eso; francamente no lo entiendo.... Te pasó algo con él?, por favor dime hija- le hablaba su madre a Lizzy.
- No te preocupes mami, no es nada, no te pases películas- le respondió Lizzy mientras la abrazaba y le daba un beso en la frente.

Después de esto, Lizzy, apuró la ida de la casa de su madre, diciendo que tenía que trabajar. En esta ocasión había ido sola, sin su hija Alexa, a visitar a sus padres; se subió apresuradamente a su auto, y se fue lo más rápido que pudo. Estando sola, aprovechó de llorar y gritar inclusive, muy fuerte, tenía que sacar esta rabia que la mataba, no podía dejar que su madre tratara nuevamente de averiguar, no sabía si podía soportar mas tiempo callándolo todo. Pero esta rabia, angustia, dolor, la estaba matando , y pasaban los años, pero estos sentimientos no pasaban. No sabía qué hacer, no podía hablar con nadie, su secreto se iría a la tumba con ella. Si alguien se enteraba, causaría mucho daño y lo que menos quería, era ver sufrir a sus seres queridos por su causa.

Había leído por ahí , que una buena terapia para lograr que algo te deje de doler, es escribirlo.

Así es que, en medio de la desesperación, estacionó el auto a la salida de un autoservicio, en un lugar apartado donde nadie la molestaría, sacó su notebook y comenzó a escribir en forma desenfadada, todo lo que había ocurrido, desde el principio.

“ Supongo que debo empezar desde el principio, no creo que tenga que fijarme en la ortografía ni en nada de eso, porque una vez que termine esto, lo voy a borrar....

Cuando conocí a Alfredo, yo había recién cumplido 18 años, era una muchacha alegre, me encantaba salir a bailar, pasarla bien todo el tiempo, y esto, ahora lo puedo ver con claridad, me hacía ser muy rebelde con mis padres.

Me encantaba andar al límite, ya había probado varios tragos y también la marihuana; pero mis padres no tenían ni idea, porque sabía cubrirme bien; ya llevaba dos veces en que me había ido a quedar a la casa de mi mejor amiga, y al día siguiente, cuando ya estaba recuperada, me iba a la casa. Mis padres me dejaban hacer esto porque confiaban en mí....¡ojalá no hubieran confiado!

Ese día terrible, estaba muy contenta porque me invitaron a una fiesta en una disco, eran unos amigos de carrete. Para salir sin problema, mentí y dije que saldría con Blanca, mi mejor amiga. La fiesta estaba buenísima, y me puse a tomar más de la cuenta, me acuerdo que uno de estos amigos, quiso propasarse, así es que tomé mis cosas y me fui de la disco, una vez que estaba afuera, me di cuenta que no tenía dinero, llamé a Blanca pero me dijo que lo sentía mucho pero no podía ir a su casa porque sus papás tenían unos invitados y al parecer se iban a quedar; para más ella no podía salir a buscarme.

La cabeza me daba vueltas, no sabía qué hacer, hasta que entremedio de mi embriaguez, pude percatarme que estaba cerca de la empresa de mis papás, y como todos siempre andábamos con llaves del lugar, me fui caminando lo más rápido que pude, sola en medio de la noche. Ahora no sé si por suerte o no, logré llegar sana y salva a la empresa.

Vi luces prendidas adentro, lo que me alegró porque de inmediato me acordé que a veces mi futuro cuñado se quedaba trabajando hasta tarde. Pensé él me va a ayudar, voy a tener que pedirle que no le diga nada a mis papás.

Me acuerdo que entré, saludé a Alfredo, le conté todo, mientras él solo me miraba fijamente.

- Si claro, yo te voy a ayudar y no le cuento nada a nadie. Espérame aquí un rato- me dijo Alfredo.

Luego él Salió de la oficina, se dirigió a la puerta de entrada, y pude sentir claramente cuando le puso llave. Al principio, no logré entender nada, bueno mi cabeza tampoco estaba muy buena como para procesar lo que estaba ocurriendo.

Al instante vuelve Alfredo, y sin nada que decir, se abalanza encima de mí, me empezó a manosear por todos lados, mis gritos y forcejeos fueron inútiles. No pude hacer nada, solo sentir como él en forma casi animal, me violaba. Cuando terminó me dijo que no dijera nada, que él lo negaría todo, además yo estaba borracha, así es que nadie me creería. Me dio dinero para tomar un taxi, y me dejó afuera.

Y eso hice, me quedé callada. Pasaron dos meses y me enteré que estaba embarazada. Aquí se acabó toda mi locura y rebeldía.

Una vez solamente Alfredo me preguntó si la guagua era de él, lo negué, le dije que me había metido con otro chiquillo. Debe haber quedado con la duda, o quizás, el asunto es

que jamás nunca volvió a preguntarme nada. El siempre evitaba estar conmigo en las reuniones familiares y yo sinceramente siempre se lo agradecí.

A mis padres, también les dije que había sido un chiquillo en una fiesta, una locura de mi parte, y que no tenía ni idea quien era, jamás lo había visto. Con esto, se terminó el tema, a mi hija le dije lo mismo, su padre era un desconocido que ni siquiera sabía que había tenido una hija. Esto era terrible, pero más terrible era que supiera que su padre era su tío realmente.

Antes de tener a Alexa, tuve muchas dudas de decir o no lo que me había ocurrido, pero la juventud y el miedo a que no me creyeran, me superó. Y ahora, sigo atrapada en mi secreto, nuevamente el miedo me supera. Pero no dejaré que la rabia me supere.

Juro que hoy, estas palabras se llevarán toda mi rabia, porque debo seguir adelante, y de una vez por todas dejar mi agonía atrás; porque si bien fue horroroso y no se lo deseo ni a la peor de mis enemigas; no puedo negar que me dio el mejor regalo de mi vida... mi hija.

Mi hija es única, sin ella creo que mi vida hubiera estado vacía. Y es ahora, solo ahora, cuando escribo mi historia, que me doy cuenta, de lo maravilloso que ha sido tener a Alexa en mi vida; así es que no lloraré más, no rabiare más; porque todo lo malo, ha sido opacado con cada sonrisa, con cada abrazo, de mi hermosa hija.

Hoy me libero, y para siempre.”

Así es como Lizzy escribió su secreto, plasmando todas sus emociones guardadas muy en su interior, en dos páginas de Word; las que, con los ojos llenos de lágrimas, volvió a leer, para luego borrarlas para siempre.

Lo que hizo Lizzy fue un acto de sanación, finalmente comprendió que la rabia solo le afectaba a ella y que siempre, de todo lo malo, sale algo bueno; y para ella, había sido muy bueno, ... su hija, a quien adoraba con toda su alma.

Cuando llegó a su casa, fue directo a la pieza de Alexa, la abrazó en una forma tan especial, que Alexa sintió el amor de su madre como nunca antes lo había sentido.

- Yo también te amo mami- dijo Alexa con una voz muy tierna.

CAPITULO VIII:

MI MEJOR AMIGA TAMBIEN EN SU CONTRA



Josefina, había quedado muy preocupada después del cumpleaños de Claudia, y no sabía como enfrentar el tema, porque sabía que su amiga amaba profundamente a su marido, y a su vez, jamás había visto a Alfredo en nada malo. Sin embargo, escudriñando bien, en todos los años de matrimonio, era sagrado para Alfredo, quedarse a trabajar los días viernes hasta altas horas de la noche, así como también, trabajar los días sábado en la mañana. Ahora que lo pensaba bien, era bastante raro, porque está bien trabajar, pero ¡todos los santos viernes!,daba espacio a la duda.

Sabía Josefina que a Claudia no le agradaría conversar acerca del tema, así es que se armó de valor y fue sin avisar, a ver a su amiga. Le llevó unos bombones que le gustaban para tomar un cafecito y así poder hacer más amena la conversación.

Claudia se alegró de ver a su amiga, pero sabía que no sería tan agradable la junta; la conocía de hacía años, y siempre que quería hablar algo complicado, aparecía con chocolates. En todo caso, sabía que su amiga la quería mucho y que jamás sus intenciones serían malas o para perjudicarla en modo alguno.

Josefina no quería dar tantos rodeos, porque era una tema desagradable para ella también, así es que, primero le dijo la sensación que le había quedado después de su cumpleaños.

- Amiga, sabes que jamás te diría nada que pudiera herirte, y mi intención no es incomodarte, pero desde tu cumpleaños que le he dado vueltas al asunto y necesito hablarlo contigo. Tuve la impresión, y creo que todos sentimos lo mismo, que Alfredo era como otra persona. Un marido muy poco comprometido con su mujer, que no le importaba absolutamente nada. Además se notaba molesto, enojado.

- No Jose, yo creo que son ideas tuyas, osea, puede que se haya visto así, pero él está igual que siempre. Y debe de haber tenido un mal día, por eso es que actuó así- le respondió Claudia.
- Al parecer, por lo que me estás diciendo, es que ni siquiera sabes realmente qué fue lo que le pasó para haber llegado enojado y demostrarlo a todo el mundo y precisamente el día de tu cumpleaños. Porque no creo que tú le hayas hecho algo. Si es así, las cosas están peores de lo que imaginaba y además, tú no estás queriendo ver las cosas tal cual son- dijo Josefina, un tanto alterada, porque ahora sabía que su amiga no podía estar bien.
- Si está bien, reconozco que Alfredo ha cambiado mucho en estos años, ya no es el hombre amable y cariñoso con el que me casé, ahora siempre parece andar enojado.- dijo Claudia con la cabeza baja. Agregando, - ya no me pesca, para absolutamente nada, no sé qué le pasa, si se trata de mí, o si se trata del negocio, o qué.
- Amiga, no puedes seguir así, tienes que hacer algo, no puedes esconderte en tu caparazón y esperar que esto pase solo. Es más, lamentablemente, lo más probable es que él empeore- replicó Josefina.
- Pero qué puedo hacer.... Los niños están chicos todavía; yo ni siquiera trabajo. Dependo absolutamente de él- habló Claudia en un tono justificante.
- Esas son puras excusas, los niños ya no están tan chicos, y sabes que en caso de cualquier cosa, podrías contar con la ayuda económica de tus padres- replicó Josefina.
- Si, puede ser, déjame que lo piense- Dijo Claudia, cortando así la conversación sobre este tema.

Josefina, sabía que su amiga no iba a hablar nada más, así es que solo le quedó abrazarla y recordarle que no solo tenía a sus padres, sino que también podía contar con ella para cualquier cosa.

Una vez que Josefina se fue, Claudia se quedó pensando en todo lo que le había dicho Josefina; no solamente se había dado cuenta su familia sino que ahora también su amiga, de lo que ya estaba siendo cada vez más evidente, el mal carácter y las frasecitas cargadas de malestar hacia ella, de su marido.

Le daba miedo, en realidad, más bien terror, el tener que encarar la situación; ¿qué le diría a los niños?; ¿si se separara, sus hijos entenderían o la culparían a ella?, ¿qué haría para poder solventar todos los gastos de la casa?....noooooo, mejor se quedaba como estaba, y resistía un tiempo más, hasta cuando los niños estuvieran mas grandes y también lo más

probable, era que esto fuera un mal período de Alfredo. No había razón para pensar tan mal, ni empezar a cuestionarse de qué hacía los viernes, como le había preguntado su amiga, si total llevaba años en lo mismo, mucho antes de que empezar a cambiar. Así fue como Claudia se auto convenció que todo iba a mejorar.

CAPÍTULO IX:
CLAUDIA TOCA FONDO



Había pasado un mes desde la última conversación con Josefina, y las cosas no iban bien, Claudia cada vez más se sentía como presa, atrapada, ya no tenía ánimo de hacer nada, ni sus hijos podían levantarle el ánimo. Se levantaba porque había que hacerlo, ni siquiera sabía como se vestía o como hacía el almuerzo. Tampoco era capaz de mirarse al espejo, porque creía ver en él , a una mujer fea, gorda, sin gracia alguna.

No era capaz de hablar con nadie de lo que le estaba ocurriendo, porque sentía que había fracasado y que todo había sido por su culpa. Su cabeza daba vueltas en lo mismo de siempre, cómo arreglar su matrimonio, qué era lo que estaba mal en ella, qué hacía tan mal que su marido hace mucho tiempo que con suerte la miraba, y era para decirle algo hiriente.

Sus padres poco sabían de lo que realmente le estaba pasando, Claudia sabía disimular muy bien.

Hasta que un día, sacó fuerzas de flaqueza y se dijo a sí misma..."hoy tengo que hablar con Alfredo, preguntarle por qué actúa así conmigo".

Así es que, en la mañana, después del desayuno, le dijo a los niños que fueran a jugar al patio un rato porque ella tenía que hablar con el papá. Alfredo se asombró, la miró de reojo, y parece que dicho asombro, produjo que, sin alegato alguno, la siguiera a la pieza.

- Solo quiero consultarte qué es lo que pasa, ¿por qué has cambiado tanto?- Se atrevió Claudia a preguntarle a su marido, con una voz temblorosa, mientras se amasaba y retorció las manos.
- Pero qué dices!.... lo único que ha pasado es que cada vez tengo más trabajo, la empresa que me dejó tu padre, es un lastre, y esto me pone de mal genio a veces – respondió Alfredo sin ni siquiera mirarla a la cara.

- Si solamente es eso, entonces yo puedo ayudarte, puedo empezar a trabajar en la empresa, en el horario de colegio de los niños y así poder ayudarte. Somos un matrimonio, debemos apoyarnos, salir juntos adelante- habló Claudia con una voz mas liviana, pensando en que todo estaría bien.
- Ahora si que te volviste loca, si tu no sabes nada de los movimientos de la empresa, no tienes idea de nada referente a la administración, a la parte comercial, a las ventas.... Es mucho para ti. Acuérdate que no alcanzaste a trabajar nada y te embarazaste. Y hace años que lo único que sabes hacer son cosas de cocina, ¿crees que con eso vas a poder ayudarme a administrar una empresa?!....Si realmente lo crees, es que aparte de loca, ahora te bajó la tontera....- terminó de hablar Alfredo, con un notable dejo de irritación.
- Entonces, no tenemos nada más que hablar, sería bueno entonces que te vayas de esta casa- replicó Claudia, haciendo uso de la última gota de orgullo que le quedaba aún en su ser.
- Jajajajaja.... ¡qué yo me vaya!..... jajajajaja.... Te propongo algo mejor....¿por qué no te vas tu?.... a la casa de tus papitos que siempre te han consentido en todo. No me vuelvas a decir esto, porque no sé lo que puedo llegar a hacer, ya es suficiente de tontera por el día. Ahora voy a salir, vuelvo al almuerzo- fue lo último que dijo Alfredo, antes de dar media vuelta y salir.

Claudia no podía creer lo que había escuchado, estaba anonadada, jamás pensó que escucharía palabras tan hirientes de su marido. Se encerró en el baño a llorar, no podía parar de hacerlo, y sabía que tenía que salir del baño porque sus hijos se inquietarían, pero no lo logró.

Sintió que su hijo mayor le tocaba la puerta, preguntándole si se encontraba bien, ella apenas contestaba. Hasta que con una voz ahogada, le pidió que no le dijera nada a su papá, y que llamara a la tía Lizzy.

Su hijo, llamó de inmediato a la tía Lizzy, estaba desesperado, su mamá se sentía muy mal y sabía que era por culpa de su papá. le habló entre sollozos a su tía, ella lo consoló por teléfono lo más que pudo, mientras salía junto a Alexa, presurosamente rumbo a la casa de su hermana.

CAPÍTULO X: UNA SALIDA



Lizzy y su hija no tardaron en llegar a la casa de Claudia, Alexa se encargó de sus primos, mientras Lizzy veía lo que había pasado con su hermana.

Claudia, no podía parar de llorar, así es que por un largo rato, ambas mujeres estuvieron abrazadas. Hasta que logró hablar y contarle todo a su hermana, fue difícil porque era primera vez que asumía que su matrimonio no podía continuar porque tenía a su lado a un hombre que no la quería, que solamente la hacía sufrir, que la despreciaba.

Luego de esta confesión, Lizzy sabía que su hermana no estaba para pensar lo que tenía que hacer, así es que rápidamente le dijo a sus sobrinos que empacaran un poco de ropa, porque se irían unos días a pasar con los abuelos. Acto seguido, le dijo a Claudia que le dejara una nota a Alfredo, diciéndole que se había ido a almorzar con los niños a la casa de su hermana. Esto porque sabía que Alfredo no iría a buscarla, hacía años que no pisaba la casa de Lizzy.

Después de esto, se subieron todos al auto y se fueron a la casa de los papás. Apenas llegaron, Lizzy les contó todo. Los padres estaban enfurecidos. Luego de que lograron calmarse, sobretodo el papá de las hermanas que lo único que quería hacer, era salir con una escopeta detrás de Alfredo; se sentaron en la mesa del comedor a pensar qué podían hacer.

Hasta que después de un rato, Lizzy dijo ¡tengo un plan!.... habló con Claudia, preguntándole si estaba dispuesta a seguir adelante.

Claudia, sacando fuerzas de flaqueza, les dijo que lo único que quería era seguir en su casa junto a sus hijos pero sin Alfredo, ojalá desapareciera para siempre.

La madre de las hermanas, miró a Lizzy, diciéndole que sería muy difícil lograr que Alfredo se fuera de la casa, porque no sabía lo que Lizzy había hecho, precisamente dos días atrás, junto a Josefina.

Una semana antes, Josefina y Lizzy se reunieron en secreto, ambas tenían mucha curiosidad respecto a lo que Alfredo hacía los viernes. Así es que Josefina, consiguió cámaras portátiles, de esas que venden como cámaras espías y un día antes, entraron a la empresa, buscaron los lugares estratégicos y las escondieron.

Al día siguiente, después de las 6 de la tarde, Josefina fue a la casa de Lizzy, se sirvieron unos ricos cafés y activaron las cámaras. Al principio todo parecía tranquilo.

Sin embargo, alrededor de las 6:30 horas, se fueron todos los empleados, quedando solamente Alfredo y Leonora, ella llevaba 10 años trabajando en la empresa, siempre había sido muy seria, hablaba poco y era muy eficiente en su trabajo.

Ambos se miraron, ¡por fin solos nuevamente!...dijo Alfredo, mientras ella se lanzaba a sus brazos, dándose un largo y apasionado beso.

- Cuando vas a poder quedarte todo el fin de semana conmigo, o mejor...todos los días!!!...le dijo Leonora, mirándolo fijamente a los ojos.
- Ya falta poco mi amor, sabes que no me voy de la casa, solamente porque no quiero perder a mis hijos. Pero no te preocupes, así como va Claudia, la veo cada vez peor, capaz que tengamos que internarla, se ve muy deprimida- respondió Alfredo.

Luego de esto ambos rieron, se abrazaron y se fueron de la empresa.

Las amigas quedaron impresionadas, más bien horrorizadas, y no tanto por verlo con otra mujer, porque eso ya se lo imaginaban; sino que por la conversación que ambos tuvieron. ¿Cómo le dirían a Claudia?...era realmente horroroso como pensaba este hombre, y Claudia jamás se había portado mal con él, todo lo contrario, siempre había sido más bien una mujer sumisa.

Primera vez, que ambas mujeres conversaban tanto, porque sabían que si le mostraban la grabación que ahora ellas tenían, a Claudia, sencillamente se desmoronaría y para más, quizás qué actitud tomaría Alfredo.

Por estos acontecimientos, era que Lizzy ahora ya sabía lo que podía hacer para librar a su hermana de este hombre, sin tener que contarle lo que ella y Josefina sabían.

Así es que, le dijo a sus padres, que alojaran a Claudia y a los niños por unos pocos días, mientras ella arreglaba las cosas. Les pidió que confiaran en ella, y que necesitaba que la ayudaran con los documentos de la empresa. Para continuar con su plan, solo les dijo que ella tenía la certeza de que Alfredo y Leonora mantenían un romance.

Luego de esto, se juntó con Josefina, y ambas fueron a la empresa, como era día domingo no estaba Alfredo, así es que contrataron a un cerrajero que cambió la cerradura de la entrada principal, del estacionamiento, de la puerta trasera y de la bodega.

El resto del día domingo no hubo ningún inconveniente. Los padres de Claudia le dijeron a Alfredo que ella necesitaba unos días para pensar, él pidió hablar con los niños y les dijo que los quería devuelta al día siguiente a más tardar en la casa.

Llegó el día lunes y tanto Josefina como Lizzy, estaban nerviosas, porque ambas estuvieron en la empresa media hora antes de la hora de llegada de Alfredo. Entraron y se sentaron a esperar que llegara.

Una vez que lo vieron afuera, tratando de abrir la reja, ambas salieron. El se impresionó, no esperaba encontrarse con ellas.

Mientras Josefina en su celular, iniciaba la grabación, Lizzy comenzó a hablar:

- Mira la sorpresa que te tenemos Alfredo.... Quien iba a pensar que tenías estos planes tan horrorosos y para mas con Leonora!!!- dijo Claudia.
- Pero ¡qué han hecho!, ¡Me espieron!.... ustedes están locas, ¿Qué piensan hacer?- atinó a hablar Alfredo, muy sorprendido con lo que estaba ocurriendo.
- No queremos que te acerques más a Claudia, y a tus hijos, los podrás ver solo con alguno de nosotros presente. Porque...¿sabes lo que va a pasar si no haces lo que te pedimos?...aparte de mostrar la grabación en los tribunales, es que se la vamos a mostrar a tus hijos, Imagínate lo que van a pensar de su papá...crees que te querrían ver de nuevo?...yo más bien creo que no te querrían ver más en sus vidas- sentenció Lizzy.

Alfredo, miró fijamente a Lizzy, con mucho odio, y después de unos momentos, atinó a decir, "hoy en la tarde voy a ir a buscar mis cosas a la casa, me mantendré alejado de ellos pero tienen que jurarme que jamás les mostrarán esa grabación, y que simplemente nos dejamos de querer con Claudia, sin mayores explicaciones."

Frente a esto, cuando Lizzy iba a hablar para prometerle a Alfredo lo que estaba pidiendo, Josefina con la voz llena de disgusto y de rabia, respondió que ellas no tenían por qué prometerle nada.

- No te vamos a prometer nada, te pasaste para “cara dura”, tu aquí no estás en posición de poner tus condiciones. Un paso en falso que des, y lo vas a pagar muy caro, perderás para siempre, lo único bueno que tienes en tu vida, que son tus hijos. Y si piensas en hacer algo para obtener esta grabación, olvídate porque hay otras cuatro personas más que la tienen y que jamás sabrás quienes son. Adiós Alfredo- estas fueron las últimas palabras que diría Josefina a Alfredo.

En esos instantes, justo venía llegando Leonora, encontrándose con una fría Lizzy que le decía que estaba despedida, y que en los próximos días sería contactada por el abogado de la familia para poder finiquitarla. Ella iba a alegar, mirando a Alfredo para que hablara, pero para su sorpresa, él la tomó del brazo, obligándola a dar la media vuelta junto a él.

Primera etapa superada, se dijo a sí misma Lizzy. Ahora quedaba la casa.

Al mismo tiempo que ocurría esto en la empresa, su padre estaba en la casa de Claudia, junto a un cerrajero, cambiando todas las cerraduras existentes. Mientras la mamá, hacía dos bolsos con toda la ropa y pertenencias de Alfredo. Cuando terminaron de hacer esto, llamaron a su yerno, para decirle que pasara a buscar sus cosas.

Alfredo no tuvo más remedio que ir a su casa a buscar sus pertenencias y mientras lo hacía, su suegro le informaba que al día siguiente podía ir a la oficina del abogado para ir a recoger el cheque por su finiquito. Esto casi mata de la impresión a Alfredo, porque él creía que la empresa era como de su propiedad, y si bien esto era así, jamás escrituraron la situación de Alfredo, por lo que legalmente siempre había sido un trabajador y no un socio de la empresa.

Así fue como casi literalmente, de la noche a la mañana, Alfredo pasó de tenerlo todo, a no tener nada.

EPÍLOGO

- Hermanita , ¡que linda te ves!... has vuelto a tener ese brillo que tenían tus ojos cuando éramos chicas- decía Lizzy mientras observaba a Claudia.
- Gracias a tí es que he podido salir adelante, he vuelto a tener ánimo, a pensar en mi misma,..... a no tener miedo- respondía Claudia mientras abrazaba a su hermana.

Hacía un año que Alfredo se había ido de la casa, y hoy Claudia tenía que verlo nuevamente; no lo había visto en todo este tiempo, sus padres y Lizzy se ocuparon de estar con los niños, cada vez que Alfredo quiso verlos, lo que sagradamente era cada quince días. En esto Alfredo, jamás decepcionó a los niños.

A pesar que Claudia, ya había sanado, y se había percatado que el amor que sintió por Alfredo, ya solo era un sentimiento de cariño por haber sido el padre de sus hijos; ese día se arregló muy bien; era la Primera Comuni3n del mayor de los niños y habían invitado a Alfredo a la Iglesia.

Cuando Claudia lo vio, se impresionó mucho, Lizzy le había comentado que se veía más viejo y estaba más gordo, pero jamás pensó que se vería tan mal, para más, tenía el pelo blanco de canas, lo que lo hacía verse bastante mayor y fue vestido con unos pantalones y una camisa que le quedaban bastante apretados.

Se encontraron de frente, el corazón de Claudia dio un salto, pero no se notó nada, se saludaron cortésmente y eso fue todo.

Este encuentro venía a corroborar que ya nada pasaba ni nada podía pasar entre ellos, y esto le quedó muy claro a Claudia, por fin podía cerrar para siempre su corazón a este hombre que tanto daño le había hecho.

Alfredo, no le dijo nada, pero al ver a Claudia, era primera vez que sentía tan fuerte, que él había perdido muchísimo; no solamente había perdido a la madre de sus hijos sino que también a la única mujer que siempre lo había apoyado incondicionalmente y lamentablemente, la había perdido para siempre.

En el transcurso del año, Claudia junto a su padre, se habían vuelto a hacer cargo de la empresa, logrando sacarla a flote nuevamente, y si bien, había implicado mucho sacrificio, había hecho que Claudia volviera a valorarse y a ver la vida de colores y no en solo grises. Inclusive, durante este año, había pololeado un tiempo, lo que no prosperó porque Claudia ahora no aguantaba a nadie que quisiera imponerle sus ideas o estilos de vida; quería ser

libre y disfrutar su libertad, sin agobiantes ataduras sentimentales. Por fin, se volvía a sentir feliz.

FIN